

Tragedias rurales

Un grupo de aldeanos entra en el gabinete de consulta del doctor.

La enferma es una anciana de setenta y seis años. Su esposo, un viejo castellano, enjuto, recio como los encinares de la comarca; lleva del brazo a su compañera.

Fueron colonos de tierras de señorío. Sesenta años de matrimonio y sesenta de colonia que les cedieron sus padres como ofrenda a los amores de su mocedad. Igual hicieron los abuelos con los padres y las anteriores generaciones, que transmitieron a sus familiares el deber de esclavitud.

Y en santa calma, sin más zozobras que las de los temporales, que en un día de tormenta o en unas semanas de sequía destruían las cosechas, cultivaron aquellas tierras, que jamás conoció su señor.

Pagaban su renta en buen trigo candeal, y pagaban las contribuciones, que por este país de Castilla son siempre una carga más de la colonia; pero el propietario los desahució de la tierra y de la vivienda, porque otro colono, compañero como ellos de servidumbre, le ofreció mayores rentas por la heredad.

Y el anciano y los hijos que le acompañan, lloran al hacer el relato de su infortunio. La única persona impasible es la enferma.

Está loca. No pudo la pobre anciana soportar la tragedia, y su razón se perturbó para nunca más recobrar la normalidad. Nació en el hogar humilde de sus padres y de sus abuelos. Su casuca, limpia como los oros, no la habría cambiado por la del rey de España. Ella conocía las senaras como los gañanes. Y sabía de las tierras la que daba mejores panes en los años lluviosos y las que eran pródigas en frutos en las sementeras secas.

No es la viejecita una loca con exaltaciones de violencia. La colonia de la tierra es, de todas las servidumbres, la que más agarrota el espíritu, la que más humilla a los hombres, la que más borrosa hace la personalidad humana. Y la perturbación mental de la enferma tiene todas las características que siglos y siglos de esclavitud impusieron al alma abatida de los trabajadores de la tierra de los demás. Es una locura triste, angustiada.

¡Quiero mis tierras y mi casa!—dice la anciana al médico, que contempla emocionado el cuadro doloroso. Que me devuelvan mis tierras, las que me quitó la justicia, repite una y muchas veces la loca. Y el médico no acierta, en su pesadumbre, a consolar a la enferma. No está la droga curativa de estas desventuras en la terapéutica médica. Las injusticias de los hombres son superiores a los recursos de la clínica.

Las torturas del médico, que muchas veces se rebeló contra la crueldad de los poderosos, no fueron nunca iguala-

das en ningún otro caso de su vida profesional. Ya procuraría él, dice a la desgraciada, volverla a su casita, y a sus tierras, y a su huerto florido.

Y las palabras consoladoras del doctor iluminaron dulcemente el alma de aquella víctima de la codicia de los hombres.

No sabía la pobre que el derecho de propiedad es el más firme baluarte del orden, el sostén de los pueblos, la más sagrada institución social.

FILIBERTO VILLALOBOS

CASA BERMEJO

¿HA PROBADO USTED LOS RICOS EMBUTIDOS QUE FABRICA ESTA CASA? ¡PRUEBELOS Y SE CONVENCERÁ!
-- ESMERO Y ECONOMIA --

ROSA, 9

SALAMANCA

La normalidad constitucional y la censura.

Quisiera abordar esta cuestión, con toda la amplitud que requiere, pero me ceñiré... para que el señor censor no tenga que emplear el lápiz rojo.

En una de las conclusiones que se elevaron a los Poderes públicos, el día Primero de Mayo, se pedía la normalidad constitucional en el país. Esta justísima petición que tanto anhelamos los ciudadanos españoles, debe tenerla en cuenta el Gobierno y con la urgencia necesaria, restablecer los derechos que la Constitución nos concede, que están suspendidos hace varios años.

Todo está en calma. El país no sufre agitaciones ni algaradas que perturben el orden. Por tanto, ¿qué causas obligan al Gobierno a seguir en este estado? ¿Encuentra en algún sector de la opinión pública, entorpecimientos a su labor?

Las libertades deben resplandecer, para desterrar lo que esté envuelto en tinieblas e iluminar las conciencias de los hombres, inclinándolos al bien, y la especie humana encontrará su felicidad y salvación, cesando sus inquietudes y zozobras.

Y gozando de libertad, el ciudadano intensifica su producción, al verse libre de cortapisas. Aires renovadores saturan el ambiente y dan vida a los pueblos.

¿Hasta cuándo, también, la censura a la prensa y al libro? ¿Causa algún trastorno al Gobierno, el poder emitir sin trabas, el pensamiento?

Palmariamente se demuestra que el silencio forzado siempre es perjudicial, por que se amparan en él para propalar a los cuatro vientos noticias fantásticas y tendenciosas, que siembran el desconcierto y la confusión en el país.

La prensa y el libro, educa y difunde la cultura, expone proyectos e iniciativas, que muchas veces recogen los gobernantes para implantarlas, por ser altamente beneficiosas para la salvación de la nación.

Con lo ligeramente expuesto en estas líneas, basta por hoy. Otorgando el Gobierno esta gracia de restablecer los derechos constitucionales y la desaparición de la censura, es dar un paso gigante hacia el progreso, y España irá en la vanguardia de las naciones cultas y civilizadas.

JOSE S. ALFARAZ

Laboremos sin cesar por la unión.

Los trabajadores salmantinos organizados podemos sentirnos orgullosos por haber inaugurado, coincidiendo con la gloriosa fecha del Primero de Mayo, el salón-teatro, espacioso y confortable, que tanto embellece la Casa del Pueblo, y a donde con asiduidad y constancia, nos reuniremos todos como hombres idealistas; cultivaremos nuestro espíritu, estudiaremos mucho y nos capacitaremos para ir moldeando la transformación de la actual sociedad.

A organizarse para dominar, a prepararse para gobernar; éstas deben de ser las funciones ineludibles del movimiento obrero. El Poder está muy próximo en todas partes; el ideal no será obra de un día, sino de un largo caminar que nos conducirá, en plazo no muy lejano, al logro de nuestra redención.

Si teniendo este convencimiento, de járamos de llevar a cabo nuestra empresa, no solo nos traicionaríamos a nosotros mismos, sino que también faltaríamos al deber de brindar el bienestar y progreso a nuestros hijos, que nos lo reclamarían con sobrado derecho.

Para ello hemos de ahondar el terreno, tanto en la organización sindical como en la política, no desmayando hasta conseguir despertar al obrero de la tradicional postración en que se encuentra, sin fe y sin ideales, atrayéndole hacia nosotros al campo del Socialismo, donde se agrupan los hombres que luchan por sus ideales.

Y cuando pasado el tiempo de la ceguera, resurja la verdad esplendorosa y triunfante, reivindicaremos nuestros derechos y se emprenderá la obra de regeneración humana, que a nosotros solos nos está encomendado.

Con la edificación de nuestro templo social, solo nos falta ahora levantar dentro de nosotros mismos el que debe existir, menos duro que aquél de piedra, y más elevado aún, sin campanas que lo pregonen, sin altares y sin imágenes, pero sí latidos, buenas acciones y una infinita alegría y el anhelo de ser mejores y tener las ideas más arraigadas, rindiendo así el debido culto al ideal redentor del Socialismo, al que todos debemos pertenecer.

IOAQUIN FERNANDEZ

¡LA PROPINA!

La propina es una de las costumbres o actos disimulados más indignos en los tiempos modernos.

Me refiero a la propina o pretendida generosidad con que cualquier petulante de bolsa pobre o abundante halaga al empleado que en forma ocasional lo sirve.

Es una costumbre tan arraigada que ya nadie nota la inmoralidad que encierra.

Hay establecimientos en los cuales los empleados tienen asignado un ínfimo salario, porque el patrón sabe que esos empleados harán mayores sus «entradas», mediante las generosas propinas de los clientes.

De esta manera se explota la necesidad del asalariado, haciéndolo rebajar su concepto y arrastrar su dignidad, interesándose por la mayor propina, que hará aumentar su mísero sueldo.

Este acto humillante es un hábito inmoral que debiera desaparecer de las diversas formas de demostrar la gratitud, para no obligar a ningún asalariado, por humilde que sea, a que por necesidad pase por estas bajezas que le hacen perder el concepto de individuo libre y digno.

Los causantes de esta situación no son los «agraciados» con la propina, sino los desconsiderados patronos que no pagan buenos salarios para extirpar ese interés, y los generosos clientes, que por lo general, para darse aire de individuos superiores, tiran algunas monedas al servicial empleado.

Muchas veces estos clientes tan desprendidos, son individuos de más baja condición social que los mismos a los cuales dan propina.

Mientras subsista esta baja y disimulada costumbre de gratificar, subsistirá el interés por la propina, que por otra parte es un interés muy natural y humano, ya que todos los olvidados de la fortuna vamos tras el dinero que llenará nuestras más apremiantes necesidades.

JUAN IGNACIO MOYA

EL APOSTOL

Lector: Debes apresurarte a leer la magistral obra social EL APOSTOL, original del camarada Rafael de Castro, y con ello prestas un buen servicio a la causa de las ideas renovadoras.

Los pedidos se dirigirán a nombre del compañero José Sánchez Alfaraz, en la Casa del Pueblo, Arco de la Lapa, 4.

Precio: UNA peseta.

Lee el DIARIO

La inauguración de la Casa del Pueblo y los actos del Primero Mayo en Salamanca.

Este año ha superado en brillantez y entusiasmo la jornada de la Fiesta del Trabajo en Salamanca.

Los trabajadores han cumplido con su deber, acudiendo a todos los actos celebrados, que han obtenido un resonante éxito.

LA VELADA

El día 30, en el hermoso y amplio salón-teatro de la Casa del Pueblo, se celebraron magnas funciones teatrales, poniéndose en escena la magistral obra de Guimerá «Tierra baja» y el divertido sainete «El sexo débil», que agradaron mucho al público que llenaba el lindo coliseo.

Los simpáticos jóvenes del Grupo Cultural Federativo, estuvieron a gran altura en la interpretación de sus respectivos papeles, siendo ruidosamente aplaudidos y felicitados.

El teatro ofrecía un encantador aspecto, destacándose en lugar preferente la venerable figura del austero y querido maestro Pablo Iglesias.

Las delanteras de gradas estaban adornadas con las banderas de todas las Sociedades, de la Agrupación Socialista y Unión Ferroviaria.

OTROS ACTOS

El día Primero de Mayo, la banda de música del mismo nombre, por la mañana, recorrió las principales calles de la ciudad, ejecutando escogidas piezas de su extenso y variado repertorio.

Se dispararon infinidad de cohetes, bombas y voladores, anunciando el día de la gran fiesta internacional.

Por todas las calles afluentes a la Casa del Pueblo, desfilaban compactos grupos de trabajadores para asistir a la inauguración de la nueva Casa y al mitin.

Los extraordinarios de «El Socialista» y de EL PUEBLO, eran arrebatados de las manos de los vendedores, agotándose los ejemplares.

EL MITIN

A las once y media comienza el acto. El salón estaba abarrotado completamente de público, teniendo que estar en el vestíbulo, de pie, para oír a los oradores.

Preside el compañero Casimiro Paredes, presidente del Comité, actuando de secretario del acto, el camarada José S. Alfaraz.

En el escenario estaban los representantes de las Federaciones de Béjar y Zamora; el compañero Angel González, por la Unión Ferroviaria, y el culto estudiante de Medicina, Leandro Pubillonos Soto, representando a la clase escolar.

El camarada Paredes, abrió el acto, pronunciando un atinado discurso alusivo a la gran fiesta internacional que se conmemoraba.

Tributó un cariñoso recuerdo al venerable apóstol del proletariado Pablo Iglesias, alentando a la concurrencia a que sigan con ardor y fe la senda que dejó trazada aquel gran hombre.

Se congratuló de la asistencia al acto de las comisiones obreras de Béjar y Zamora.

Ocupa la tribuna, en primer lugar, un representante de la Federación zamorana, quien pronunció un efusivo y cordial saludo para los obreros sal-

mantinos, felicitándoles por la magnífica Casa del Pueblo que han sabido levantar, esperando que sirva de ejemplo a los obreros, para toda obra de cultura y de redención social.

Le sucede en la tribuna, un representante de Béjar.

Comienza dedicando un fervoroso

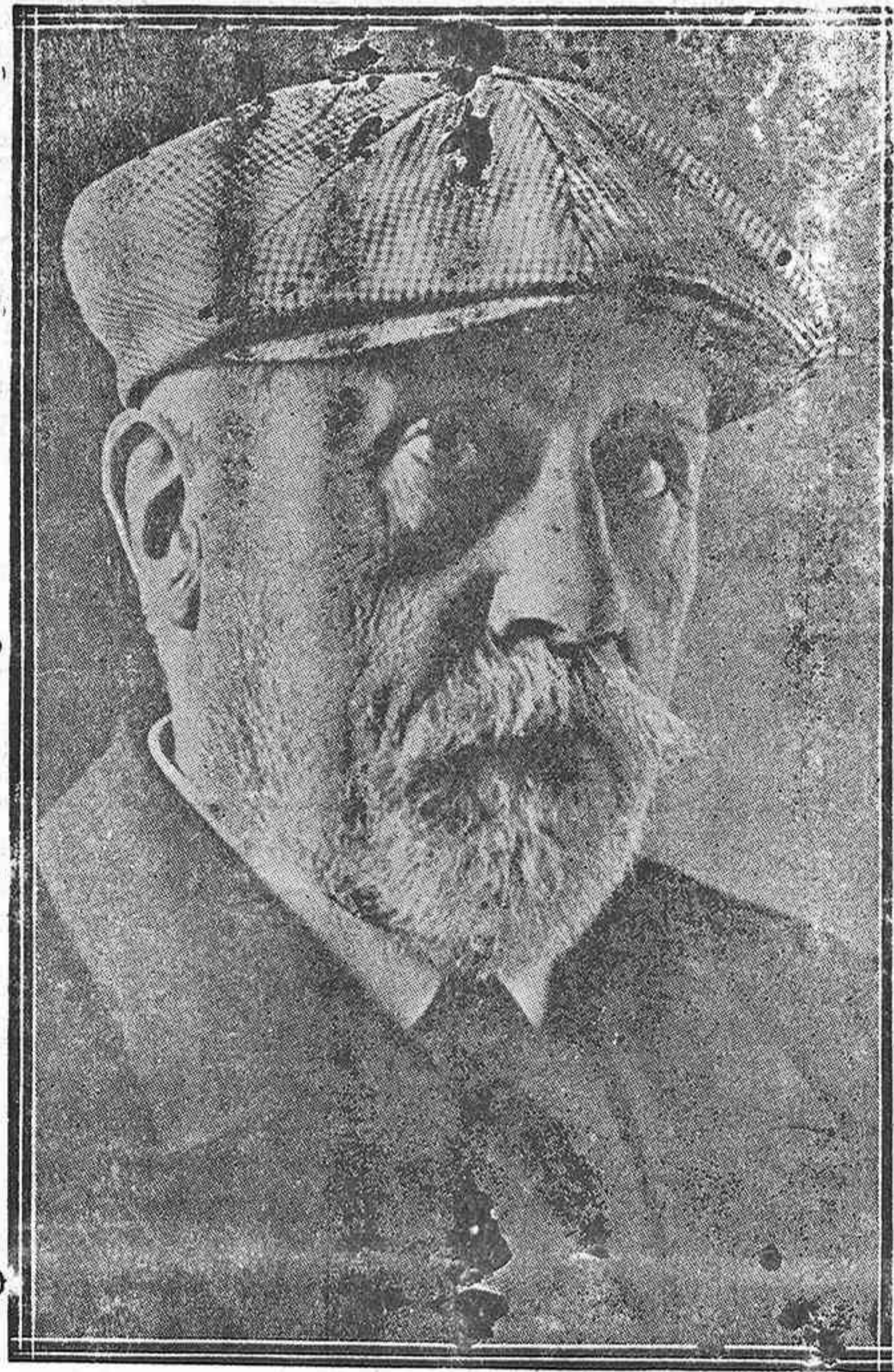
saludo de cultura y educación de ciudadanía.

El orador fustiga a las clases intelectuales, que no prestan su concurso a la gran obra de crear conciencias idealistas renovadoras, que es el único medio de alcanzar la libertad y prosperidad de los pueblos.

Considera que es ineludible, para la capacitación integral del trabajador, la educación del espíritu sobre la base de una cultura amplia, para aniquilar los egoísmos y bajas pasiones que hoy predominan.

Dedica frases laudatorias a la clase estudiantil que allí está representada.

Los hombres que vivirán siempre.



En la gloriosa fecha del Primero de Mayo, una vez más recordamos con honda pena la pérdida del venerable apóstol de la causa del Trabajo, camarada Pablo Iglesias, y le rendimos respetuoso tributo a su memoria, por su labor en pro de los humildes.

recuerdo al gran paladín de la causa proletaria, Pablo Iglesias, cuya memoria es glorificada por todos, internacionalmente.

En nombre de sus compañeros, transmite a los de Salamanca, un entusiasta y fraternal saludo, felicitándoles por la inauguración del nuevo y bello edificio social, que es digno de Salamanca y de trabajadores conscientes.

Después habla el camarada Rafael de Castro, que principia recordando el silencio obligado a que ha estado sometida la clase trabajadora, por falta de local y la carencia de una tribuna para proseguir tratando de problemas sociales que afectan a los obreros; y hoy, Primero de Mayo, se reanudan las conversaciones, sin ostentación de ningún linaje y para realizar una difu-

Aboga notablemente por la necesidad inaplazable de realizar una labor instructiva, y a este propósito elogia la actuación del Instituto de Previsión, que ha levantado él solo más escuelas que todos los Gobiernos, y a pesar de lo cual, se hallan más de un millón de niños sin poder asistir a ellas por falta de locales. Hace oportunas consideraciones sobre este asunto, y termina diciendo que el Primero de Mayo es día de paz para todos, que será eterna al triunfar nuestras ideas.

Agradece entusiastamente la presencia de los representantes de las dos Federaciones hermanas.

El compañero Manuel de Alba, justifica su presencia como representante del Sindicato Nacional Ferroviario de la Segunda Zona, en la tribuna de la

Casa del Pueblo, por encontrarse prestando servicio el camarada Goé, que era el designado.

En nombre de sus compañeros de Sindicato, saluda a los obreros federados y desea que la nueva Casa sea la Universidad del trabajador, como la otra es la del estudiante.

Defiende la unidad sindical, exponiendo atinados razonamientos sobre el particular.

Habla extensamente de la organización obrera y recuerda las grandes figuras, guías y maestros del proletariado, ensalzando al inolvidable Pablo Iglesias.

Concluye pidiendo la creación en la Casa del Pueblo salmantina, de una Cooperativa y una Mutualidad.

El camarada Manuel M. Mora, dice que la fecha de hoy es digna de nuestros más sinceros y leales entusiasmos y significa el recuento de fuerzas de la gran familia proletaria, que va en pos de la redención humana.

Dedica acres censuras a los compañeros que murmuran, en ciertos sitios, la actuación honrada de los que un día y otro se preocupan del bienestar de los explotados.

Habla de la construcción del nuevo local, que han cooperado a ello todas las Sociedades, y los sinsabores y dificultades que se han vencido.

Saluda cordialmente a los comisionados de Béjar y Zamora, y lo mismo a los demás que no han podido venir.

Trata después diversas cuestiones relacionadas con el problema social en Salamanca.

El compañero Primitivo Santa Cecilia, pronuncia un brillante discurso, haciendo resaltar el actual anodismo del libro y de la prensa.

Dice que el libro de hoy le apesta, por lo insulso y por la pornografía, y con gran energía formula durísimas censuras contra la prensa y sus escritores, que solo se preocupan de dedicar planas enteras a los puñetazos de Uzcudum, a las faenas de los toreros y a las patadas del fútbol.

Saluda efusivamente a las corporaciones que concurren al acto, y especialmente a la clase estudiantil, lamentándose el que no pueda dirigir la palabra a la concurrencia.

Otro Primero de Mayo, y se pregunta: ¿Es fiesta? ¿No es fiesta? —No lo sé. Es día de fiesta, pero también de conciencia.

¿Ha hecho lo debido la clase obrera? No contesto; algún día hablaré.

Hoy, todo se desmorona, y este fenómeno no se produce desde el término de la gran guerra.

Rodó el guillermismo, pasó Austria a ser democrática, cayó el despótico zarismo, y la Humanidad está en un latente período de transformación.

Hoy existe lo anormal y los pueblos se encuentran en situaciones difíciles: todo se tambalea. Pero las conciencias no se apagan, el destello de ellas iluminará el mundo del futuro.

Debemos capacitarnos, porque no se cambia un régimen por otro, sin estar espiritualmente más capacitados para poder regir los destinos de todos los países. Y eso se consigue con la instrucción, acudiendo a las bibliotecas y a las escuelas.

Respecto a la estadística que había leído un orador, sobre el número de escuelas que existen, dice que nada le extraña, porque lo inaplazable es que se modifiquen, que no enseñan lo suficiente para hacer hombres progresivos y conscientes, por ser lo que allí se explica una verdadera rutina.

Hace un radical desmoche de infini-

dad de cosas, censurando el silencio y la pasividad de los trabajadores, que no laboran por su redención.

Comenta las conclusiones que se han de elevar al Gobierno, y al llegar a la quinta, dice que en Salamanca no se debe tolerar que verdaderas zahurdas, que no sirven ni para albergar cerdos, sean habitadas por personas.

Esto es una vergüenza, y las autoridades no deben consentir que se alquilen, mientras no se las dote de las condiciones de salubridad.

Propone también que figure en las conclusiones, refiriéndose al Retiro de los obreros, el pedir al Gobierno que se rebajen las edades en aquellos oficios agotadores y elevar la cuantía de las pensiones.

Termina con una elocuente invocación a la libertad.

Todos los oradores fueron frenéticamente aplaudidos.

A propuesta del compañero Mora, se acordó solicitar de los Poderes públicos, una amplia amnistía para todos los presos.

Terminó el grandioso acto, leyendo las conclusiones el camarada Alfaraz, que fueron aprobadas unánimemente.

La comisión se encamino al Gobierno civil, haciendo entrega de ellas al señor Díez del Corral, el cual dijo que

urgentemente las transmitiría al jefe del Gobierno.

La jira campestre, se celebró en el pintoresco sitio de La Aldehuela, con un enorme gentío, reinando alegría y el mayor orden.

Lee y propaga
la prensa obrera,
que defiende tus
intereses de clase

Publicaciones re-
cibidas.

El merecido prestigio científico-cultural y el aprecio de que goza la excelente revista «Generación Consciente» por parte de toda persona estudiosa, quedará patentizado una vez más con el hermoso número de Mayo, digno por todos conceptos del favor de sus lectores.

El sumario, nutrido de bellas enseñanzas expuestas por las mejores firmas del campo intelectual, y su magnífica presentación tipográfica, hacen de ella la revista predilecta de los lectores de buen gusto.

Precio: 50 céntimos. Pídase en puestos de periódicos, o a su Administración: Apartado, 158.—Valencia.

«El A. B. C. de la Puericultura Moderna», escrita magistralmente por el doctor Marcel Prunier, es un libro cuya falta sentíase verdaderamente. El ideal de toda joven madre es hacer de su hijo un hombre fuerte y apto para la vida, pero generalmente, por la deficiente educación que a las jóvenes se les da en estas cuestiones, desconocen casi en absoluto aquellas reglas higiénicas y los conocimientos indispensables para dotar a sus frutos queridos de la capacidad física, belleza y salud necesarias para hacer de ellos seres felices y robustos.

El doctor Prunier viene a llenar este vacío muy cumplidamente con su hermoso librito, escrito en forma clara y sencillísima.

Cuando se reflexiona sobre las cifras aterradoras de la mortalidad infantil, debidas en gran parte a la falta de los cuidados que el niño requiere, se comprende cuán útil e indispensable es el libro de este culto doctor en todos los hogares.

Precio: una peseta. Pedido en librerías y kioscos, o al apartado 158.—Valencia.

Recomendamos eficazmente a nuestros lectores, la adquisición de la gran obra social «El Apóstol», de la que es autor el camarada Rafael de Castro.

Le Lion D'or.

En este acreditado Bar se exponen toda clase de bebidas de las más acreditadas marcas. Especialidad en bocadillos.

En este acreditado Bar se exponen toda clase de bebidas de las más acreditadas marcas. Especialidad en bocadillos. IMPRENTA: CASA DEL PUEBLO, Calle del Prior, 5.—SALAMANCA ARCO LA LAPA, 4.—SALAMANCA

Precio del ejemplar: una peseta, Los pedidos, a la Casa del Pueblo de Salamanca.

Huyen de la luz...

Es despreciable el juicio de los malos aunque ellos sean los más. El bueno es juez de sí mismo, y se siente mejor cuanto más grande es la hostilidad que le rodea; sabe que cada gesto suyo es un reproche a los que no podrían imitarle.

Los hombres de conciencia turban temen la amistad de los caracteres rectilíneos; huyen de ellos, como las alimañas de la luz.

La bondad activa reacciona, sembrando tantos bienes que, al fin, los malos se avergüenzan de sí mismos.

JOSE INGENIEROS

Gasa de Arriba

ALCOHOLES, VINOS Y LICORES

Escritorio: Carmelitas, 12.

Almacenes: (Chamberí), Te-

jares. Despacho: Romano-

nes, número 3. Fábrica de

Licores: Carretera Aldea-

tejada.

Teléfonos 153-423-393 · SALAMANCA

GRAN ESTABLECIMIENTO
HIGIENICO DE BAÑOS DE

Aguas azoadas

o o o

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :-: Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).

== SALAMANCA ==

Visado por la censura

Jalones del camino.

No es este momento de cantar a la luna y menos aún de hacer obra demoleadora.

Todo aconseja que es la hora de abrir nuevos surcos en el páramo de esta sociedad reseca de egoísmos, para sembrar en ellos semillas de fructífera reproducción.

El Socialismo, que tanto avanzó en los últimos años, se dá cuenta perfecta de que ya no es su principal deber combatir para derribar al adversario. Respira y a tales aires de altura, que con la plétora de vida adquirió energías suficientes para proceder casi como quien siente sobre sí la proximidad de las responsabilidades del Poder.

Es prueba de fortaleza, dar cuartel al enemigo, señalarle, imponerle, llegado el caso, la ruta que deben seguir los pueblos en su marcha progresiva.

Recientes declaraciones, tan ponderadas como precisas, del órgano central del Partido Obrero español, han puesto muy en alto el ideal. Mejoras económicas, sí; organización del trabajo de los brazos, sí. Pero también satisfacción a los anhelos espirituales, ordenamiento, protección, llamamiento al esfuerzo del cerebro.

Pronto tendrá lugar el Congreso nacional del Partido Socialista español, y en él se tratarán cuestiones interesantísimas.

Quisiéramos que en él, aprovechando la oportunidad que ofrece la ponencia número 13, se estudiase de manera eficaz la protección que debe esperar la infancia de nuestras organizaciones.

Tenemos representación en las Juntas provinciales o locales de Protección a la Infancia, y esto facilitaría mucho el trabajo, pidiendo a cada representante una especie de memoria de lo actuado y de su intervención en las mismas.

Muchos son los aspectos del problema. Ahí queda iniciado para que lo prohíje quien pueda y deba hacerlo. Honraría a la Agrupación Socialista de Salamanca que su delegación en el Congreso pudiera plantear bien este básico problema nacional.

Prescindimos de las razones cristianas que abonan la defensa de la niñez aun antes de conocer a ser explotada por el salario, porque esos razonamientos suelen influir bastante poco en el ánimo encallecido por las ambiciones.

Nos importa más la defensa de esa parte del capital, que se llama, brazo y cerebro.

ZEDA

Perfil de actualidad.

JUSTO PREMIO

Nos interesa mucho recoger una nota altamente simpática, digna de los mayores respetos, por la elevada significación que tiene, y mejor aún por tratarse de un hombre lleno de vocación por la profesión que tan digna como celosamente ha venido desempeñando

y a la que ha dedicado por entero el fruto de su juventud, y que almas buenas y sencillas, que algún día recibieron las lecciones del maestro en los años de la infancia, ahora, ya hombres todos ellos, van a rendir justo homenaje al profesor, como premio a su labor educativa.

El maestro es don Federico Calleja, que desde los primeros años de su juventud, ha venido actuando en diferentes escuelas de Zamora y Salamanca, y que tan gratos recuerdos ha dejado durante los años que estuvo al frente del colegio de la Casa de la Tierra, siendo centenares de niños los que han sido instruidos por él y que gracias a su cuidado y a su esmero, son muchos los que hoy ocupan puestos preferentes en distintas profesiones.

El maestro va a jubilarse, y los antiguos alumnos del señor Calleja, van a rendirle un homenaje sencillo, modesto, pero sumamente cariñoso; homenaje que a buen seguro vivirá siempre en el corazón paternal del anciano maestro, que si ciertamente no se retira a gozar de la tranquilidad, en posesión de una fortuna, puede tener el orgullo, la honda satisfacción de haber ofrendado sus mayores entusiasmos en beneficio de la infancia y de la sociedad.

¡Y qué menos puede merecer un educador, cuyo trabajo nunca fué recompensado lo suficientemente, que la gratitud sincera de sus alumnos!

Nosotros también, trabajadores modestos, tributamos nuestro homenaje a este trabajador de la inteligencia, sin preguntarle cómo piensa, sino teniendo en cuenta su labor, altamente digna y bienhechora.

Y para vosotros, alumnos que habeis tenido tan justo acuerdo, nuestro más sincero aplauso, ya que venís a colocar la corona grata y honrosa de la veneración sobre las sienes respetables del anciano maestro que con su trabajo os hizo hombres y encendió las primeras luces de vuestros cerebros.

X

¡Hacia el ideal!...

¡Hacia el ideal! Pero ¿qué es, en este caso, el ideal? La inmensa muchedumbre de asalariados, los sin otra propiedad que su fuerza de trabajo, tienen por ideal, para extirpar de la sociedad

toda clase de privilegios no naturales, la socialización de los medios de producción y de cambio; pero, realizado esto, ¿se habrá apagado en nosotros el fuego sagrado del ideal? Yo creo que el ideal, para la clase obrera consciente, no está en alcanzar un objetivo de terminado concreto, sino en el perfeccionamiento indefinido de la Humanidad, porque cada uno tenga de lo que es el ideal, lo indudable es que caminamos hacia él desde el momento que progresamos y nos perfeccionamos. Muy ciego habrá que estar para no verlo.

Si nos limitamos a los obreros ferroviarios no están tan lejos los tiempos en que no podían figurar con sus nombres y apellidos en las listas de la Asociación, ni formar parte de las Juntas directivas, porque era peligroso para su estabilidad en el trabajo; el que suscribe estas líneas fué algún tiempo presidente de la Mesa de discusión de las asambleas que celebraban las entidades de dichos compañeros en Madrid, y cuando algún asociado pedía la palabra, al concedérsela, lo hacía, no a «Fulano de Tal», sino al «número tantos». ¿Sucede lo mismo hoy? Hoy, no solamente parlamentan las Empresas con sus obreros, sino también con las representaciones de éstos, y hasta el Poder público no les niega la beligerancia cuando trata con ellos problemas de gran interés general para el país.

La intervención de los ferroviarios en los Consejos y Comités paritarios, con todos sus defectos de constitución, ¿no significa un gran avance en el camino que conduce a nuestro ideal? Porque esa intervención no representa sólo la posibilidad de poder defender mejor los intereses colectivos de los agentes, obteniendo mejoras morales y materiales inmediatas, sino también el medio de llegar a una mayor capacitación de nuestra clase, indispensable, si queremos que cumpla en el porvenir su misión directora, y sobre todo los trabajadores del transporte ferroviario, industria que, seguramente, será de las primeras que debiera ser socializada.

Sin embargo, para los impacientes, nuestra marcha hacia el ideal resultará excesivamente lenta y trabajosa; pero habrán de tener presente que requiere obra tan grande mucha fortaleza en el espíritu y mucha abnegación, condiciones no fáciles de improvisar.

FRANCISCO L. CABALLERO

La crisis de trabajo.

Cada día que pasa se va empeorando la situación de los obreros. La crisis de trabajo es mundial, y aunque algunos Gobiernos de diferentes países parecezcan tener interés en buscar una fórmula para aliviar en parte la mala situación del pueblo productor, hemos de considerar que no podrán ni querrán poner el dedo en la llaga, por la razón de que tendrían que enfrentarse con la clase capitalista, con la burguesía, con ellos mismos, cosa que no harán, por más que se esfuerzan, los políticos de izquierda en hacernos ver lo contrario, ya que incuestionablemente Estado y capitalismo son dos hermanos gemelos.

Pues bien; si nos fijamos, veremos claro que toda la burguesía busca la solución de la crisis de trabajo en la misma fuente; no ve, no quiere ver otra solución que aumentar la jornada de trabajo y disminuir el salario. Esa burguesía no quiere modernizarse ni quiere comprender que los tiempos de hoy no son los de ayer; no quiere considerar que los trabajadores somos los que le facilitamos la manera de llenar sus arcas de caudales; no quiere reconocer esa burguesía que también los productores tenemos derecho en el banquete de la vida,—¡más que ella!—porque nosotros producimos y ella solo consume. Esa burguesía solo sabe aferrarse a los procedimientos draconianos, solo quiere que los proletarios seamos cosas, no hombres con derechos y deberes; quiere tenernos bajo la más feroz esclavitud, no otra cosa es su deseo y su idealidad.

Y bien, delante de estas realidades que hemos expuesto, ¿qué es lo que debemos hacer todos los explotados?

Pues muy sencillo: organizarnos, solidarizarnos, fraternizarnos, cohesionarnos, para poderle salir al paso y decirle que somos seres humanos y queremos como tales se nos respete, y luego demostrarle que la solución de la crisis de trabajo no radica, como ella dice, en el aumento de horas de labor, sino en la reducción de la jornada de trabajo. De esta forma podrían emplearse los obreros que se hallan en paro forzoso, porque es bochornoso que en pleno siglo XX, cuando la maquinaria ha adquirido ya un desarrollo sorprendente, aún se trabajen ocho horas diarias.

También tenemos que objetarle que nuestros salarios deben de ser aumentados a fin de que nos sean asequibles los artículos de primera necesidad. Porque no hay derecho que mientras los almacenes rebosan de productos elaborados por nosotros, nos echen por falta de trabajo, y como consecuencia de ello, nos veamos imposibilitados en absoluto de adquirirlos. En una palabra: son muchas las cosas que podremos echarle en cara si indisolublemente nos unificamos. De otro modo, seremos pisoteados, befados y vilipendiados tal como lo hemos sido hasta ahora.

JULIO PI

El día 29, se celebrará una gran función teatral, organizada por la Agrupación Socialista, representándose la obra social El "Apóstol" del camarada Rafael de Castro, para conmemorar la Commune. ¡Acudid todos a este acto!